

Ier CONGRES DES ECONOMISTES
DU TIERS MONDE

أول مؤتمر الاقتصاديين
للعالم الثالث

Ier CONGRESO DE LOS ECONOMISTAS
DEL TERCER MUNDO

FIRST CONGRESS OF THE
THIRD WORLD ECONOMISTS

ALGER 2-7 Février 1976 الجزائر 2-7 فبراير

ALG/CETM/C.D/1

ESPAÑOL

ORIGINAL: FRANÇAIS

SISTEMAS FINANCIEROS Y RELACIONES ECONÓMICAS

INTERNACIONALES

Doc. 7

ALG/CETM. I/C.D.1

ESPAÑOL

Original: FRANCES

PRIMERA PARTE: Sistemas financieros y relaciones económicas internacionales

i. El reciente desarrollo del sistema monetario internacional

El sistema monetario internacional ha evolucionado en el curso de los tres últimos siglos en el marco de la división capitalista internacional del trabajo y de la generalización de la economía capitalista de mercado a escala mundial, debido a la extensión del dominio colonial.

Este sistema ha evolucionado y progresado gracias a la constitución de Estados-Naciones, áreas económicas centralizadas y sometidas progresivamente al absoluto control de los Bancos Centrales. En detrimento de la plata, el oro adquirió en el curso del siglo XIX la supremacía absoluta como mercancía universal, fungible y homogénea, a partir de la cual podían ser establecidas las paridades de las diferentes monedas nacionales.

El incremento de los intercambios internacionales, debido al desarrollo del consumo de masas en el capitalismo industrial y la generalización de la economía mercantilista por la explotación colonial, así como la consiguiente rarefacción del metal amarillo por todo el mundo, condujeron naturalmente a la adopción del patrón de cambio-oro, consagrado como tal por la carta de Bretton-Woods, principalmente después de las situaciones de caos monetario del período comprendido entre la primera y la segunda guerra mundiales. En este sistema, a diferencia del sistema precedente llamado de patrón-oro, los billetes

de banco nacionales ya no son convertibles automáticamente en oro, dado que esta convertibilidad está sujeta desde entonces a los reglamentos internacionales del cambio.

En realidad, tanto en uno como en otro sistema, la moneda de la economía mundialmente dominante ha jugado el papel de instrumento intermediario de medida e intercambio entre el oro y las diversas monedas nacionales. Tal ha sido el caso de la libra esterlina, hasta la primera guerra mundial, y es el caso del dólar norteamericano desde 1944, fecha de los acuerdos de Bretton-Woods, hasta el día de hoy.

Este papel de la moneda de la economía mundialmente dominante se ha impuesto por la misma necesidad de las cosas. Su riqueza, su potencia y la extensión de su comercio exterior, la abundancia de sus propios medios de pago, la concentración del oro disponible en el mundo en las manos de sus autoridades financieras, así como el endeudamiento de las economías dominadas por ella, han hecho que su moneda juegue naturalmente el papel de instrumento internacional de pago. La confianza en este instrumento de pago es tanto más grande cuanto que:

a) En el sistema patrón-oro (que de hecho era patrón-oro: esterlina) todo detentor de libra esterlina podía obtener de las autoridades monetarias inglesas la cantidad equivalente en oro.

b) En el sistema de patrón cambio-oro (de hecho patrón cambio-oro: dolar) todo Banco Central nacional que acumulaba dólares de Estados Unidos podía obtener su contravalor en oro por parte del Tesoro americano, a un tipo de cambio de 35 dólares la onza, desde 1934 hasta 1971.

Fue a partir de esta fecha cuando el Tesoro norteamericano suspendió la convertibilidad del dólar en oro, despojando así a los detentores de dólares de toda pignorción real y de todo punto de referencia fijo, permitiendo medir -en el marco del sistema de cambio capitalista internacional- el valor mercantil universal de los haberes en dólares tenidos por no americanos^{1/}. Además, a partir de esta fecha, el Gobierno norteamericano, agravando la expoliación y la confusión general:

1/ La cobertura oro interior de la moneda norteamericana (cuyo índice era del 25% de los billetes de banco en circulación) ha sido suprimida a partir de 1968.

- a) Ha bajado dos veces la paridad de su moneda (ya teórica) con respecto al oro (hoy es de 42,2 dólares la onza);
- b) igualmente ha bajado dos veces la paridad de su moneda con respecto a las otras monedas internacionales,
- c) deja flotar su moneda con respecto a las divisas internacionales, es decir, rechaza garantizar un valor fijo de su moneda con respecto a las otras monedas que tienen una cierta circulación internacional debido a la importancia de los intercambios exteriores del país de origen de esta moneda y/o, eventualmente, a la confianza de que goza (D.N., florín, franco suizo, etc.).

Ya en 1968, los Bancos Centrales europeos habían dejado de intervenir en el mercado libre del oro (Londres y Zurich especialmente), para mantener el curso en la paridad oficial de 35 dólares por onza. Se sabe que el curso en ese mercado ha alcanzado paridades de hasta 190 dólares por onza.

Actualmente la situación es tal, que todo país que acumula haberes en dólares por el hecho de tener una balanza de pagos positiva, recibe moneda de papel inconvertible no pignorada sobre la base de un valor real universalmente aceptado, y una moneda que experimenta una depreciación continua:

- por el hecho de la baja de su paridad con respecto a las otras monedas, y
- por el hecho de la formidable inflación mundial.

Lo mismo podemos decir sobre los haberes en esterlinas, moneda que continúa desempeñando un papel importante en materia de pagos internacionales, en razón de la importancia que las autoridades inglesas han sabido dar al mercado de Londres, como centro financiero internacional ^{1/}. Esto permite a Gran Bretaña, como a los Estados Unidos, vivir por encima de sus posibilidades, y estimular el comercio internacional en detrimento de los otros países.

^{1/} Se estima, en general, que del 70 al 80% de los pagos internacionales se efectúan en dólares; del 10 al 20% en esterlinas y el resto en las otras divisas.

Por otra parte, a consecuencia de las medidas tomadas en 1964 por el Gobierno norteamericano para intentar frenar la salida de capitales del país (principalmente la tasa de igualación de intereses), los grandes bancos norteamericanos han intensificado su asentamiento en Londres, ciudad que ha venido a ser, en consecuencia, el más importante centro del mercado de Eurodólares. Este mercado ha experimentado un fulgurante auge. Al funcionar fuera de todo control nacional (produciendo así una y otra vez la inquietud de las autoridades monetarias de los otros países europeos), ha permitido a los consorcios bancarios anglo-sajones continuar financiando las inversiones americanas en el extranjero, partiendo del ahorro de los otros países y de la multiplicación de este ahorro por mecanismos de crédito incontrolados, lo que ha contribuido a aumentar la inflación de dólares en el mundo.

Este mercado -que de hecho puede considerarse como la prolongación londinense del neoyorquino- fue en sus comienzos un club muy cerrado, y no se ha abierto a los préstamos hacia los países socialistas y hacia los países en vías de desarrollo hasta 1972. Anteriormente, sólo los países privilegiados por el capitalismo norteamericano podían recurrir a él, como Brasil y Méjico. Desde 1973, la principal fuente de aprovisionamiento de este mercado ha estado constituida por los haberes de los países árabes productores de petróleo, o Petrodólares.

2. Explicación de la situación actual en materia monetaria internacional

La generalización de las relaciones comerciales de tipo capitalista en el mundo, como consecuencia del dominio colonial europeo, ha permitido:

a) la supremacía de la ciudad sobre el campo dentro del mismo mundo capitalista, en una primera fase, acompañada del deterioro constante -bien conocido por todos los economistas- de las relaciones de intercambio "campo-ciudad"; es decir, una desproporción creciente entre los precios de los productos agrícolas y los precios de los productos industriales.

b) La destrucción de los equilibrios económicos en los países colonizados, por su inserción en la trama de los intercambios capitalistas internacionales, haciéndoles partir de una posición de desigualdad completa, conduciendo todo ello:

- a la especialización en la producción de materias primas, exportadas a un precio ridículo, y
- a la dependencia de las importaciones de la metrópoli, para satisfacer las necesidades elementales de su población, una vez producida la desaparición del artesanado local y de las especializaciones agrícolas.

Esto ha tenido las consecuencias siguientes:

a) Empeoramiento general en todo el mundo de los términos de intercambio, en provecho de los países industrializados, y, de una manera más general, una desproporción cada vez mayor entre los precios industriales y los precios agrícolas; quedando estos últimos, por otra parte, jerarquizados como sigue:

- Precios agrícolas de los países industrializados, sostenidos y regularizados por los **gobiernos** de estos países, y
- precios agrícolas del Tercer Mundo.

b) Rivalidades entre los países industriales colonizadores por aumentar su poderío, sobre todo mediante la ampliación de las áreas de influencia económica (fenómeno de las zonas monetarias en el plano financiero);

c) La aparición de un centro imperialista mundial, capaz de mantener a raya dichas rivalidades y de zanjarlas por las armas en caso de conflicto legal o generalizado, y capaz de asegurar el funcionamiento del sistema de intercambios internacionales en provecho de los grandes centros industriales, que son ya en sí mismos centros de poderío militar moderno.

Esta función fue asumida al principio por Inglaterra, de cuyas manos han tomado el relevo los Estados Unidos a partir de 1945.

d) Creación de las empresas multinacionales, en realidad en su gran mayoría anglosajonas, principalmente gracias a las oportunidades de tipo económico ofrecidas por las dos guerras mundiales (como es el caso de las grandes compañías de petróleo) y que, por efecto de:

- sus dimensiones,
- su presencia en numerosos países, y
- su volumen de stocks y capacidad de comercialización,

están en condiciones:

- de controlar o de influir decisivamente en la evolución de todas las ramas de la actividad económica,
- de controlar o influir sobre los precios y el aprovisionamiento de las principales materias primas en el mundo capitalista, y
- de controlar o influir decisivamente sobre las decisiones económicas en su propio país de origen, igual que en los países donde operan.

Para el área económica dominante, que desempeña al mismo tiempo el papel de lugar financiero mundial central, flanqueada por las firmas multinacionales que no son más que la versión económica de este poderío, la estabilidad del sistema monetario internacional es respetada sólo en tanto en cuanto es compatible con el mantenimiento de la supremacía económica global, militar, política, etc. Si su mantenimiento va a conducir a una degradación del nivel de vida interior o, por querer sostener o impulsar éste, a una reducción de los gastos militares, o simplemente a una disminución de la potencia económica internacional, es seguro que dicha estabilidad será postergada aunque hubiera sido defendida durante años.

La historia de la libra esterlina y de su zona de influencia, antes mismo que la del dólar, lo demuestran claramente.

Este abandono de la estabilidad del patrón de cambio internacional es tanto más fácil cuanto que en el dominio monetario internacional, el área económica dominante ejerce una soberanía total, puesto que ella sola "vence a la moneda"; y, paradójicamente cuanto más aminora el poder adquisitivo internacional de su moneda, más robustece su predominio, en virtud de la ley bien conocida de Gresham: "la mala moneda expulsa la buena". Además, esta degradación de la moneda de la economía dominante tiene como ventajas:

- estimular las exportaciones del país dominante y
- reducir su deuda exterior en términos reales.

Estos datos permiten comprender mejor las medidas tomadas desde hace algunos años en materia monetaria internacional, que han conducido a la desestabilización del sistema y al desencadenamiento del ritmo de inflación mundial.

En realidad, el abandono por los Estados Unidos de los principios de Bretton-Woods ha nacido de la necesidad para este país, centro hegemónico de los intercambios internacionales, de parar o frenar en lo posible la relativa disminución de su potencia económica frente a las otras potencias industriales. En efecto, el peso relativo de la economía americana con respecto al conjunto de las economías de Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido e Italia, ha pasado, sobre la base del conjunto de productos nacionales brutos, de:

- 71% en 1950
- a 64% en 1960
- a 50% en 1973

Al mismo tiempo (ver Cuadro I), la baja de la parte relativa de las exportaciones norteamericanas en el conjunto de las exportaciones del grupo de países mencionado, ha sido aún más brutal:

- 50% en 1950
- 36% en 1960
- 27% en 1973

En el plano estrictamente monetario, las consecuencias de tal descenso tenían que ser dramáticas para los Estados Unidos; el déficit del balance de cuentas estadounidenses aparecido a partir de 1958, condujo a una pérdida considerable de oro.

De este modo, la parte proporcional de Estados Unidos en el total de haberes oficiales^{1/} en oro del mundo (excluidos los países socialistas), ha pasado del

- 68% en 1950
- al 27% en 1973,

mientras que la parte de haberes de las otras potencias industriales occidentales pasaba del

- 22% en 1950
- al 60% en 1973

(ver Cuadro II).

En el conjunto de la liquidez internacional, la parte de Estados Unidos ha caído del 48% en 1950 al 6,46% en 1973 (Ver Cuadro III).

1/ Es decir, detentados por las autoridades monetarias internacionales.

Un hecho significativo en el plano económico interno norteamericano, que traduce y agrava el desequilibrio de los intercambios exteriores, es que el dólar perdió su poder adquisitivo, y el país experimentó a partir de 1967 alzas de precios que ponían a los productos norteamericanos en desventaja frente a la competencia europea. El índice de precios de consumo, sobre la base de 100 en 1967, pasa a ser de

- 104,2 en 1968
- 109,8 en 1969
- 119,1 en 1970

Por primera vez desde la segunda guerra mundial, los precios norteamericanos aumentan en proporción más elevada que los precios europeos.

Ante esta situación, se comprende perfectamente que el Gobierno haya preferido en 1971 sacrificar totalmente el prestigio de su moneda, no solamente devaluándola para compensar el alza interior de los precios y estimular así las exportaciones, sino haciéndola también convertible en oro, el cual cayó en 1970 por debajo del nivel mínimo fijado por las autoridades norteamericanas (11.000 millones de dólares). No se podía, por otra parte, afirmar de manera más solemne la función estratégica del oro -reserva universal de valores mercantiles- en el sistema de intercambios del mundo capitalista. De esta manera por efecto mágico, todo país que por una u otra razón llegaba a obtener un saldo neto positivo de sus intercambios comerciales y financieros con el resto del mundo, se veía forzado a amontonar papel dólar no pignorado y en constante depreciación.

La disolución del vínculo entre el sistema monetario internacional y el oro y la consiguiente generalización del sistema de cambios flotantes, no podía sino favorecer la inflación mundial, dada la pérdida de todo patrón de precios (papel desempeñado por el dólar "enganchado" al oro) y la multiplicación de dólares por el mundo, estimulada por su continua depreciación.

Hasta la crisis del petróleo, esta situación venía siendo en general denunciada por ciertos países industrializados, pero con una flojedad, que se conoce por el hecho de la enfeudación política de los Gobiernos de estos países hacia los Estados Unidos en el marco de la Alianza Atlántica. Se recordará que el General De Gaulle fue el único que quiso presentar batalla en el sector financiero a los Estados Unidos -centro homogéneo del capitalismo- pidiendo la conversión en oro de los dólares resultantes del excedente de intercambios franceses con el resto del mundo.

A partir de 1971, a los argumentos de los denunciantes del déficit de la balanza de pagos norteamericana, el Gobierno de los Estados Unidos respondió (terminando de echar abajo los principios sobre los cuales se había establecido la Carta de Bretton-Woods) que a los países que disponían de excedentes demasiado importantes de su balanza comercial o de su balance de cuentas^{1/} incumbía tomar las medidas correctivas necesarias, principalmente de:

- a) revaluar sus monedas y
- b) reducir su excedente de transacciones comerciales.

La "crisis petrolera", sin embargo, ha hecho pasar a segundo plano todo el debate sobre la reforma del sistema monetario internacional, debate al cual el Tercer Mundo no estaba sino muy superficialmente asociado. En efecto, el estado actual del sistema monetario internacional favorece a la casi totalidad de las potencias industriales, que en el terreno de sus pagos exteriores tienen que sufrir el reajuste de los precios del petróleo, porque mantienen la inflación e impiden a los productores del petróleo obtener como contrapartida del agotamiento de sus riquezas energéticas los haberes financieros estables que representen un valor futuro seguro.

Sin embargo, al mismo tiempo, la casi totalidad del stock de oro mundial "congelado" en los cofres de los gobiernos sigue siendo acaparado por las potencias industriales, que poseen el 87% (excluyendo los países socialistas), contra sólo el 13% de los países del Tercer Mundo, del cual los países árabes productores de petróleo tienen un 0,5% (Ver Cuadro I)^{2/}.

Por otra parte, mientras que el oro representaba en 1950 el 69% de las reservas internacionales de liquidez del mundo (exceptuados los países socialistas), a finales de 1974 ya no representaba más que el 24% de dichas reservas, contra el 65% de reservas en divisas. Es decir, primariamente el dólar, y accesoriamente la esterlina, se han convertido en verdaderas monedas sin valor (Ver Cuadro III).

^{1/} Se trata principalmente de Japón y de Alemania.

^{2/} Las decisiones del FMI en septiembre de 1975 no cambian verosímilmente estos datos de manera radical.

3. Consecuencias en el plano de la estrategia económica del mundo industrializado

Llegados a este estadio del análisis, es posible sacar ya algunas conclusiones de orden económico-financiero:

1) El trastorno del sistema monetario internacional ha nacido, en primer lugar, del relativo empeoramiento de la posición de la economía norteamericana en el interior del mundo industrializado.

2) En este medio ambiente monetario y financiero, los consorcios bancarios internacionales y las sociedades multinacionales aumentan sus beneficios y su potencia.

En efecto, la inflación mundial, puesta en marcha a partir de 1967 por los Estados Unidos, y acelerada por las medidas de 1971, ha desencadenado el fenómeno tan característico de los tiempos de inflación en el sistema capitalista:

- stock y acaparamiento desmesurado de materias primas, como reserva de valor frente a la desvalorización de la moneda;
- necesidad de financiamiento de dichos stocks, que implica una sobrealza de la tasa de interés, ya estimulada al alza a causa de la desvalorización de la moneda, y que estimula, a su vez, la tasa de inflación general;
- aumento del número de quiebras por la generalización de la especulación;
- consolidación, en definitiva, de la posición de los consorcios internacionales (financieros e industriales), que dominan la comercialización en los mercados nacionales e internacionales.

3) Sin negar el papel de la OPEP y la acción concertada de los países del Tercer Mundo, es necesario ver bien la función desempeñada por la inflación norteamericana en los años 1967/1970, exportada al mundo a causa del alza del valor de las materias primas. En materia petrolífera, se sabe el beneficio que sacan las compañías de cartel de tal situación, lo mismo que la rentabilización de los yacimientos petrolíferos del Mar del Norte y Alaska, y, de manera más general, los gastos hechos para desarrollar la producción de fuentes de energía, que supongan una alternativa.

4) Las otras potencias industriales europeas, por solidaridad y satelización económica y política, han dejado en su conjunto a los Estados Unidos practicar el arbitraje y desencadenar el proceso de inflación mundial, por medio de lo cual los Estados Unidos piensan^{1/}:

a) reajustar su potencia económica y su predominio mundial por:

- la anulación del valor real de las balanzas de dólares acumulados por el resto del mundo con respecto a la economía americana;
- la ruina de las naciones más débiles en la economía mundial;
- la potente reactivación de su comercio exterior y la recuperación de los mercados del Tercer Mundo, sobre los cuales las potencias industriales europeas habían hecho grandes progresos. Las cifras del comercio exterior de los Estados Unidos en 1975 parecen confirmar el éxito de dicha operación.

b) Este reajuste ha quemado, pues, etapas:

- frente a las otras potencias industriales, y
- frente al resto del mundo.

^{1/} A título de ejemplo, entre otros muchos, citamos algunas líneas de Guillaume Guindey, antiguo Director del Banco de Regulaciones Internacionales, sobre la degradación del sistema monetario internacional: "La constitución progresiva a corto plazo de un pasivo en dólares, varias veces superior al montante de las reservas monetarias americanas, no podía sino conducir a desastres, principalmente a hacer imposible el equilibrio del mercado del oro... El fenómeno (multiplicación abusiva de los eurodólares) tiene su principal origen en la complacencia con la cual Europa Occidental, Canadá y Japón han aceptado financiar el déficit americano. Esta complacencia tiene a su vez, su origen, por una parte, en las presiones de orden económico y político ejercidas por el Gobierno norteamericano; y por la otra, en las ventajas, al menos aparentes, que esta práctica proporcionaba. La detención de créditos sobre los Estados Unidos producía beneficios considerables -bajo la forma de intereses- a los Bancos Centrales. El mecanismo del eurodólar, al mismo tiempo que procuraba beneficios a los Bancos comerciales, ponía en manos de los prestatarios y de los recipientarios del sector privado un instrumento de financiación útil y eficaz". (En "Mitos y realidades de la crisis monetaria internacional" Ed. Delmas y Co. París 1973, pág. 33).

5. Estos datos explican, a nuestro parecer, tres aspectos fundamentales de la política americana en el sector petrolero y financiero internacional desde el comienzo del desarrollo de la "crisis petrolera" y monetaria internacional:

a) En primer término, frenar el empeoramiento de la situación económica y financiera de otras potencias industriales, susceptibles de probar un derrumbamiento de estas economías, que podría tener graves repercusiones en la propia economía norteamericana y debilitar la Alianza Atlántica. De ahí las intervenciones desordenadas y brutales para intentar frenar y eventualmente reducir el alza de precios del petróleo. Alemania, dócil aliada de los Estados Unidos, y que es la única que no ha sido afectada por el déficit exterior, juega el papel de salvavidas, pero también el de control financiero de Europa (préstamos a Italia, garantía de los prestados a la Comunidad).

La intensidad de esta acción americana sobre los precios ha estado, a su vez, ampliamente condicionada por la evolución de déficit petrolero americano, así como por el juego del cartel petrolero y de otros productores norteamericanos, que no buscaban la baja de precios. En este sentido, es nuestra opinión que las contradicciones de intereses en el interior mismo del sistema norteamericano explican los zigzags de la política americana en este sector.

b) En segundo término,

i) mantener a Europa acorralada y en déficit:

- canalizando hacia Londres y hacia Estados Unidos el máximo de Petrodólares, e
- impidiendo todo diálogo global de la CEE con la OPEP o el mundo árabe sobre el sector petrolero o financiero.

En este terreno Gran Bretaña y Alemania son aliados perfectamente dóciles;

ii) conservar el liderazgo sobre el mundo occidental industrial y dictarle su política frente al resto del mundo (puesta en funcionamiento de la Agencia Internacional para la Energía y amplias facultades de negociación dadas a Kissinger);

c) y, finalmente, anular las ganancias económicas que la exportación de la inflación había asegurado a ciertos países del Tercer Mundo, sobre todo a los productores de petróleo que han mostrado una solidaridad y combatividad peligrosas, con virtualidad para generalizarse al conjunto del Tercer Mundo. En este aspecto, ya hemos hecho alusión a lo que ha significado el mantenimiento de una tasa elevada de inflación mundial, de la que en los sectores propagandísticos se ha querido hacer responsables a los países exportadores de petróleo.

6. El predominio de los consorcios bancarios anglosajones en los círculos financieros internacionales -predominio, por otra parte, natural por el hecho del papel del dólar y de la esterlina como instrumentos de pago internacional-; el predominio del cartel petrolero, acrecentado por la coyuntura actual en que se está viendo la eliminación de los independientes, permiten la aplicación efectiva de esta política norteamericana, particularmente peligrosa, y que posiblemente termine incluso en una enorme crisis mundial tipo 1929, como muchos observadores han profetizado, sin denunciar, no obstante, al verdadero responsable, haciendo cargar con toda la culpa a los países árabes, en particular, y a los países productores de petróleo, en general.

Sobre este panorama completo de la evolución del sistema monetario y financiero internacional es sobre el que debemos plantear los problemas monetarios y financieros del Tercer Mundo.

SEGUNDA PARTE: Sistemas financieros del Tercer Mundo

Un sector sobre el que nos parece ha faltado la reflexión hasta ahora en el Tercer Mundo es el del pensamiento financiero. Los economistas del subdesarrollo han dedicado sobre todo sus análisis a la estructura del subdesarrollo y a la concepción de políticas económicas capaces de provocar un crecimiento acelerado, pero jamás se han preocupado de los mecanismos financieros, tanto a escala nacional, como regional o internacional. En cuanto a los responsables políticos de muchos países en vías de desarrollo, puede decirse que siempre han considerado los fenómenos monetarios y financieros fuera del alcance de su comprensión, como un terreno reservado a auténticos especialistas, en razón de la alta técnica internacional requerida para tratar con competencia estos problemas. Esta mitificación ha sido siempre sabiamente mantenida y alimentada por los propios financieros y, en nuestros días, el esoterismo y la imposibilidad de acceso a los debates permanentes sobre los problemas monetarios y financieros internacionales que tienen lugar en los organismos y diferentes asambleas internacionales, continúan perpetuando dicha mitificación.

En realidad no hay nada más significativo del estado de relaciones económicas de predominio a nivel nacional, regional o internacional, que las formas de organización y las modalidades de gestión de los instrumentos monetarios y financieros; y nosotros sabemos bien, por ejemplo, hasta qué punto sirve la inflación monetaria para ocultar las alteraciones, más o menos brutales en las relaciones de fuerza socioeconómica. .

La tecnicidad obtusa y el esoterismo del vocabulario empleado contribuyen en este aspecto ampliamente a ocultar la evolución de las realidades socioeconómicas en su manifestación a través de los fenómenos monetarios y financieros, que necesitan el recurso a los "especialistas". En este sector, posiblemente más que en cualquier otro, éstos son los agentes de los intereses de las clases dominantes. Por ejemplo, nunca es el Tercer Mundo hemos visto que se haya cortado una inflación, a no ser en detrimento de las clases desfavorecidas. Chile es el último ejemplo. De hecho la "laxitud", lo mismo que la "ortodoxia" financieras ejercen a menudo el papel de instrumentos de lucha de clases. Más aún: toda manipulación financiera que no quede enmarcada en una política económica global que con un mínimo de coherencia emprenda las vías y adopte las medidas para alcanzar un bienestar general de las sociedad, sirve a la clase dominante.

Es importante subrayar aquí que las manipulaciones monetarias y financieras en las economías de mercado abiertas a los intercambios internacionales resultan ser a menudo fenómenos de dependencia económica. En estas economías, los efectos del predominio son implacables, como tendremos la ocasión de ver más en particular, y las manipulaciones inducidas en los países débiles por el comportamiento monetario y financiero de los países fuertes pueden muchas veces anular los efectos benéficos de las medidas económicas destinadas a afirmar el dominio de los países débiles sobre su propio potencial económico.

Por esta razón, nos parece urgente para el Tercer Mundo hacer un intenso esfuerzo de reflexión financiera y monetaria que debe fijarse como objetivos:

- descolonizar el pensamiento financiero, liberándolo de esquemas y disputas técnicas superficiales impuestas por las diversas teologías económicas de los países capitalistas, aprendiendo así a relacionar los fenómenos monetarios y financieros con la evolución de las relaciones socioeconómicas.
- no permitir en adelante que los problemas monetarios y financieros internacionales, que, como acabamos de ver, afectan en primer lugar a los países débiles abiertos al intercambio internacional -es decir, a la casi totalidad del Tercer Mundo, excluida China- sean estudiados sin que los verdaderos intereses del Tercer Mundo sean tomados en cuenta o al menos claramente afirmados en las instancias regionales e internacionales interesadas.

En efecto, aunque los países del Tercer Mundo se hallan actualmente asociados a ciertos grupos de reforma del sistema monetario internacional, no parece que el Tercer Mundo tenga sobre estos problemas una visión profunda de los intereses en juego que se ocultan detrás de las disputas técnicas ni una doctrina bien elaborada sobre los intereses socioeconómicos del Tercer Mundo que hay que promover en el orden monetario y financiero internacional. Y nos parece, por otra parte, que existe una falta absoluta de tal doctrina en el conjunto de las reflexiones que actualmente se están practicando sobre la reforma del orden económico internacional. Las posiciones en este sector se resumen esencialmente en dos reivindicaciones de principio, prácticamente rutinarias:

- división más equitativa de las responsabilidades en los mecanismos de toma de decisiones monetarias internacionales y estabilización del sistema monetario internacional, desajustado por la flotación de las monedas; y
- creación de un vínculo entre la emisión de DTS (Derechos Especiales de Emisión) y la ayuda al Tercer Mundo^{1/}; y, de manera más general, aumento del volumen de ayuda financiera al desarrollo con mejoramiento de las condiciones de ayuda.

Esta ausencia de profunda visión financiera es tanto más penosa cuanto que la coyuntura actual en materia de condiciones de explotación de las materias primas, en particular de materias energéticas, ha dado a ciertos países del Tercer Mundo un potencial financiero relativamente importante que está en peligro de desaparecerantes de que haya podido ser utilizado de una manera constructiva al servicio de la solidaridad del Tercer Mundo en la lucha por un orden económico internacional más justo frente a los intereses de los países industrializados.

Las reflexiones que siguen a continuación no tienen evidentemente la pretensión de establecer una doctrina financiera para el Tercer Mundo, sino simplemente aportar una contribución al replanteamiento de los esquemas mentales tradicionales en materia

^{1/} Se notará que en la última sesión del Fondo Monetario Internacional ha sido mantenida esta reivindicación, cuando estaba bien claro que ningún país industrializado iba a reclamar la emisión de nuevos DTS.

monetaria y financiera, responsables de los defectos del análisis socioeconómico. Este nuevo planteamiento es lo único capaz de ayudar a poner en marcha una política económica coherente en los países en vías de desarrollo, así como de ayudar a la definición de objetivos precisos que hay que alcanzar en el sector monetario y financiero, para reforzar la solidaridad frente al bloque de países capitalistas desarrollados.

Si la generalización de la moneda en los intercambios internacionales ha servido de potente palanca para la aparición del sistema capitalista mundial, esta generalización ha evolucionado al ritmo de las "técnicas" financieras. Fueron los financieros de la Edad Media los que permitieron el nacimiento del capitalismo comercial europeo y su dominio progresivo sobre el resto del mundo por medio de las conquistas coloniales. Su forma de actuar que consistía en evitar los riesgos inherentes al transporte de monedas y el paso de una moneda a otra constituida por un metal precioso diferente, se convirtió rápidamente en la práctica que anticipaba el beneficio capitalista. De este modo, a los beneficios obtenidos de los intercambios se añadieron los productos del interés percibido por el financiamiento de las expediciones militares y comerciales coloniales. Los préstamos agrícolas usureros vinieron después, cuando la generalización de la pequeña propiedad engrosó las "carteras" de los banqueros. Más tarde, en el siglo XIX, cuando se generalizó la banca y ganó la confianza de los pequeños titulares del ahorro, y cuando la gran industria tuvo necesidad masiva de fondos, se desarrolló el aspecto industrial de las actividades bancarias. Sin embargo, es este último aspecto del desarrollo de las actividades bancarias el que conducirá a las diferentes crisis de estructura financiera en los países capitalistas. El banquero invierte fondos a corto plazo para operaciones a largo plazo cuyo éxito puede ser afectado en corto espacio de tiempo por las oscilaciones del ciclo de negocios.

A consecuencia de estas crisis, los Bancos Centrales de los países desarrollados serán transformados directa o indirectamente, mediante la actuación de operadores financieros especializados en el financiamiento a largo plazo, en instituciones financieras encargadas únicamente de la emisión monetaria, siguiendo las reglas del automatismo simple del descuento de tratos comerciales, como guardianes de la solvencia del conjunto de la organización financiera nacional. Al mismo tiempo, a consecuencia de los trastornos

financieros producidos por la Primera Guerra Mundial y por el abandono del sistema del patrón-oro, los Bancos Centrales se convirtieron en guardianes de la integridad del área económica nacional o regional frente a las presiones ejercidas por las otras áreas económicas nacionales o regionales (control de cambios y centralización de poderes en gestión financiera internacional). En este sistema, las colonias eran integradas en el espacio financiero de la metrópoli (sistema de zonas monetarias).

La Segunda Guerra Mundial, que supuso de hecho la implantación de los Estados Unidos como economía dominante internacional, acaparadora de la mayor parte del stock de oro monetario de las Potencias capitalistas, provocó la aparición del sistema de Bretton-Wodds. Por este sistema, y sin que se volviera a poner en tela de juicio la existencia de las zonas monetarias coloniales, la soberanía de las autoridades financieras nacionales se vio un tanto corroída por los estatutos del FMI y por la omnipotencia del dólar como vehículo de pago y reserva de valor internacional; lo que equivale, en realidad, a superponer a las zonas monetarias coloniales una superzona dólar que se extendió a todo el mundo, incluido el mundo socialista en sus intercambios con el mundo capitalista. El renacimiento económico de Europa y de Japón, las pesadas cargas financieras arrastradas por las aventuras militares americanas en el exterior y la estrategia de las multinacionales americanas reinvertiendo sus beneficios en el extranjero, son los factores que habrían de conducir al derrumbamiento del sistema de Bretton-Wodds, pero no a la desaparición de la omnipotencia del dólar como medio de pago internacional, ni a la disminución de la preponderancia de las instituciones bancarias y financieras americanas en la administración de las áreas financieras "internacionales", principalmente el mercado de los eurodólares y de las eurodivisas, como veremos, que son una forma de expresión financiera del dominio de la economía americana y de la preponderancia de las firmas multinacionales de los países capitalistas en las actividades económicas internacionales^{1/}.

^{1/} Para más detalles sobre la significación del funcionamiento actual del FMI pueda verse el estudio anexo a este informe.

Esta breve síntesis de algunas etapas históricas fundamentales de las estructuras financieras nos permiten constatar un cierto número de puntos importantes, que los financieros economistas pueden tener tendencia a olvidar:

1. Por su naturaleza histórica, la técnica financiera es una técnica de anticipación del beneficio capitalista, y en esto va evidentemente unida a la generalización de la monetización de los intercambios y, ciertamente, al triunfo del valor de mercado sobre el valor de uso. ¿Es esta anticipación una condición para toda acumulación, es decir, para todo proceso de desarrollo económico? En primer lugar, según nuestra opinión, no parece que sea así. La actividad financiera no ha sido ni es sino un medio entre otros de la gestión de la plus valía social.

En efecto, teóricamente, en una economía donde reinase el pleno uso de los factores de producción y una igualdad perfecta en la distribución de la plus valía social, las actividades financieras no tendrían razón de ser. Principalmente las operaciones de crédito, cuyo mecanismo es el de anticipar la plus valía social futura, sólo encuentran su lógica en una situación de desigualdad en la distribución de la plus valía social y en el mal empleo de los factores de producción. Los dos fenómenos van a menudo ligados local e internacionalmente, sea que una clase domine a otra en el interior del área económica nacional, sea que, como es el caso más frecuente, un área económica nacional domine a otra por virtud de una desigualdad de base en las relaciones de producción locales; desigualdad que es el origen del mal empleo de los factores de producción locales.

2. Incluso en los países donde se ha establecido la propiedad de tipo estatal o socialista, el crédito va a considerarse como una transferencia provisional de recursos de un sector a otro, a fin de corregir el mal empleo de los factores de producción y maximalizar la plus valía. El origen de los recursos financieros, la estructura y las modalidades del reembolso son aquí muy importantes para determinar quién, en definitiva, entre los diferentes agrupamientos sociales, saca beneficio de esta transferencia.

En los países del Tercer Mundo, los mecanismos internos de emisión y distribución del crédito están siempre ligados, como veremos más adelante, a los mecanismos financieros internacionales, a causa de una dependencia muy estrecha en el comercio exterior, lo que complica todavía más un análisis que pretendiese determinar las consecuencias inter- las actividades financieras al nivel del reparto de la plus valía y de un mejor de los factores de producción.

Situados en este contexto es como conviene preguntarse sobre el empleo de la noción de "rentabilidad", que puede tener por objeto asegurar que la transferencia proviencional de recursos financieros no sea definitiva, pero también el que la actividad financiera de desembolso de créditos conduzca a un aumento de la plus valía social disponible en los sectores concernidos. Sin embargo, el gran contenido financiero del concepto de "rentabilidad" oscurece a menudo la lógica económica, cuando quiere situarse fuera de un medio capitalista homogéneo, sin que se haya practicado una reflexión previa sobre la significación y el empleo de las categorías financieras.

3. Lo mismo podemos decir del concepto de "capital", que es principalmente entendido como acumulación de masa financiera, sobre todo en esa aseveración tan difundida de que los países en vías de desarrollo sufren de falta de capital, lo que trae aparejada la afirmación subsiguiente de la necesidad de una ayuda por parte de los países ricos. Igual que en el caso de la rentabilidad, la noción de capital, en tanto que concepto económico operativo, encuentra su lógica sólo donde un período de acumulación de tipo capitalista permite al detentor de instrumentos monetarios poner en marcha factores de producción hasta entonces mal empleados o en absoluto empleados, con la ayuda de los medios de producción disponibles.

Esta es la razón de que Marx, analizando el capital en su aspecto de reparto de la plus valía social, afirma que "en lugar de ser una cosa, el capital es la relación social entre las personas, relación que se establece por intermedio de las cosas"^{1/}; sin embargo, para darnos una definición estrictamente técnica del capital, nos dice: "El capital se compone de materias primas, de instrumentos de trabajo y de los medios de subsistencia de todo tipo, utilizados para producir nuevas materias primas, nuevos instrumentos de trabajo y nuevos medios de subsistencia. Todos estos elementos", añade, "producidos por el trabajo, son el trabajo acumulado. El trabajo acumulado, como medio de una nueva producción, es el capital"^{2/}.

4. Una cosa es cierta: muchos problemas de "rentabilidad" -comprendido el cálculo económico- habidos en el Tercer Mundo provienen de la importación de capital. En efecto,

^{1/} Marx. Obras completas. Ed. "La Peliade", Tomo I, pág. 1226.

^{2/} Idem. pág. 221

el reembolso del capital y de sus intereses, así como las cargas normales de amortización, plantean en todos los países del Tercer Mundo, principalmente en aquellos que quieren crearse una amplia base industrial, un problema de estructura de precios, porque estas componentes determinantes del costo de producción no pueden ser aseguradas más que adoptando precios de producción en línea con los precios del mercado capitalista desarrollado, lo que a menudo se halla en contradicción con los objetivos sociales o los objetivos de ampliar la industrialización al conjunto de la economía a partir de la industria pesada. Para los países subdesarrollados, que se contentan con una especialización tal como viene impuesta por las fuerzas del mercado capitalista desarrollado, la importación de capital significa siempre el mantenimiento de un muy bajo nivel de salarios, al objeto de asegurar la capacidad de competencia exportadora que permita hacer frente a la carga de la cobertura-divisa del capital importado.

5. La solución en este caso, en vez de agotarse tratando de aplicar rentabilidades inverificables en medios económicos desarticulados por la colonización ¿no consistiría en investigar más bien en torno a la noción de productividad? Dejándose de referencias a las productividades exteriores de las economías desarrolladas por el pillaje colonial, de lo que se trataría es de medir, en términos físicos, la capacidad del conjunto de los trabajadores para cubrir por sus propios medios un número cada vez mayor de necesidades esenciales de la sociedad, reduciendo al mínimo el comercio exterior y reservándolo prioritariamente para satisfacer las necesidades en materia de adquisición de conocimientos técnicos. Para que tal noción sea operante y no conduzca a las mismas encrucijadas que la de la rentabilidad, parece necesario, por otra parte, que habría que apartarse del modelo de consumo de masas del capitalismo "desarrollado", hacia el cual tienden también ciertos países socialistas, para concentrarse sobre las necesidades esenciales, la producción de instrumentos de producción y el aprovechamiento de nuevos factores de producción que servirían no para agravar el subdesarrollo haciendo todavía mayor la desigualdad en el comercio exterior, sino que permitirían ampliar las fuerzas productivas locales.

6. En efecto, la noción de rentabilidad se apoya directa o indirectamente sobre una estructura internacional de precios impuestos por el capitalismo neocolonial, que es en parte responsable del agotamiento de las materias primas, indispensables, sin embargo, para emprender un verdadero proceso de acumulación a escala del Tercer Mundo, capaz de

romper los mecanismos actuales de explotación económica internacional. El ejemplo del petróleo y del gas natural son aquí una clara ilustración: mientras que, técnicamente, el empleo de la energía está a la base de todo aumento de la productividad y, en consecuencia, de toda posibilidad de acumulación, estos productos energéticos de base continúan desde hace años siendo exportados masivamente del Tercer Mundo hacia los países industrializados, en lugar de irrigar y vivificar local y regionalmente las economías desarticuladas y esterilizadas por la colonización. Esta exportación masiva, justificada o alimentada por las necesidades de importación de capital, sin embargo, es raramente considerada como fuente de mantenimiento de la desarticulación, a no ser como objeto de discusión en las relaciones de intercambio; lo cual sería lo mismo que creer que Europa habría podido cumplir su proceso de acumulación industrial exportando del 90 al 95% de su carbón. La brusca revalorización en términos financieros del precio del petróleo que se compagina tan bien con las necesidades de reconversión de las economías capitalistas desarrolladas (paso de la energía petrolífera a otras fuentes de energía), contribuye incluso probablemente a reforzar la ilusión financiera en cuanto a la naturaleza del proceso de acumulación.

7. En realidad, las estructuras financieras internacionales, fruto de la evolución histórica del capital, son el producto de la internacionalización del mismo, y por ello continúan siendo un medio de acaparamiento de la plus valía social a escala internacional por los países económicamente dominantes. En este sentido puede preguntarse incluso cuál es la verdadera naturaleza de las operaciones de crédito internacionales concluidas desde hace algunos años por los países del COMECON en los mercados de las Eurodivisas. En cuanto a los mecanismos de ayuda de los países capitalistas industrializados a los países del Tercer Mundo, sea bajo la forma de donaciones o de préstamos, su carácter ilusorio ha sido denunciado por más de un economista, y se ha demostrado desde hace mucho tiempo que el Tercer Mundo, a pesar de su pobreza, -en realidad, por el hecho mismo de esta pobreza-, es un exportador neto de recursos financieros hacia los países industrializados. Las estructuras financieras actuales son uno de los mecanismos del dispositivo general de la explotación: la red de grandes bancos capitalistas internacionales (con predominio de los anglosajones) integra en una trama financiera única las áreas económicas del mundo, sobre todo en cualquier lugar donde haya unas riquezas que el estado de las fuerzas productivas locales y de las relaciones de producción locales e

internacionales no ha permitido valorizar o lo ha hecho insuficientemente en un contexto de relaciones mercantiles. De este modo, en Europa Occidental, los mercados de Eurodivisas se han transformado en mercados supranacionales no sometidos a la soberanía de los Bancos Centrales nacionales; mientras que en Asia y en los países árabes, los mercados llamados de Asiadólares y de Petrodólares, instaurados por el cartel de los bancos internacionales, aseguran el que los superbeneficios o rentas diferenciales, parcialmente recuperados en algunos casos, al menos en su aspecto jurídico, por los países del Tercer Mundo, queden transferidos fuera de la región productora de productos primarios en beneficio de las economías dominantes. El reciclaje de capitales petroleros y la inflación, son un ejemplo de los mecanismos financieros que permiten a los países industrializados anular las conquistas de los países petroleros del Tercer Mundo en materia de recuperación del valor de sus riquezas naturales.

8. La fragilidad de las estructuras financieras del Tercer Mundo facilita la persistencia de este estado de cosas. Estas estructuras no resultan de la construcción de un área económica nacional coherente, sino que o son heredadas de la colonización con la introducción de cambios jurídicos nominales después de la Independencia, o bien elaboradas artificialmente a imitación de las estructuras financieras de los países industrializados y con el asesoramiento pericial de los organismos situados en la cumbre del sistema monetario y financiero internacional.

Evidentemente, la red financiera internacional es hoy exclusivamente un instrumento dócil en manos de las sociedades multinacionales, en su estrategia de internacionalización cada vez más intensa del capital. Con los bancos mundiales en la cúspide, la estrecha imbricación de las firmas multinacionales y del cartel de los bancos internacionales, el Fondo Monetario Internacional y el Club de los Diez, dictan a menudo directa o indirectamente, a los países en vías de desarrollo la elección de sus inversiones fundamentales; en efecto, ellos son los únicos que están en situación de suministrar a la vez el capital financiero y los equipos necesarios para los esquemas de desarrollo puestos en marcha en el Tercer Mundo, casi todos los cuales reposan sobre la importación masiva de capitales para hacer funcionar un proceso interno de acumulación. En realidad, dentro de este contexto, las actividades financieras que se ejercen

nominalmente en beneficio de los países subdesarrollados no son sino una anticipación del beneficio de las sociedades multinacionales, proveniente de la explotación del Tercer Mundo; o más exactamente, una anticipación del acaparamiento de la plus valía arrebatada al Tercer Mundo por el sistema capitalista desarrollado. Se comprenderá entonces por qué, cuando las ayudas financieras oficiales al Tercer Mundo disminuyen, los mercados de Eurodólares y de Eurodivisas toman fácilmente, en general, el relevo de los mecanismos públicos (créditos compradores y proveedores). Más recientemente podemos preguntarnos si la llamada de los capitales petroleros a la alianza con la tecnología occidental para "desarrollar" el Tercer Mundo, no estará siendo una nueva trampa, mediante la cual ciertas regiones petrolíferas se verían asociadas a los mecanismos de explotación internacionales al recibir algunos beneficios financieros nominales, pero en detrimento del propio desarrollo económico real de estas regiones petrolíferas y, ciertamente, en detrimento de la cohesión económica del Tercer Mundo frente a los países explotadores.

9. Las estructuras financieras de los países subdesarrollados están, por otra parte, estrechamente entrelazadas con las estructuras internacionales; incluso en los casos en que los bancos e institutos financieros han sido efectivamente nacionalizados, el recurso constante al financiamiento exterior para cubrir las necesidades de importación de "capital", obliga a estos bancos a trabajar según las técnicas clásicas de la anticipación de la ganancia. La red de bancos nacionales y regionales de desarrollo, instalados bajo la égida del Banco Mundial, y que aplican los mismos criterios y métodos de trabajo que él, completa esta forma de dependencia, y muchas veces representa una vía suplementaria de acceso de las sociedades multinacionales a las economías del Tercer Mundo^{1/}. Esta situación no deja de repercutir en la distribución del crédito local, distribución que sigue siendo burocrática y estando basada en una mezcla contradictoria de consideraciones de orden social y de orden de rentabilidad. Esto hace más difícil el análisis y bloquea las más de las veces el estímulo, que es la misión que está llamado a desempeñar el crédito.

^{1/} La preocupación del Banco Mundial en el curso de estos últimos años por evitar la agravación de las disparidades sociales en el Tercer Mundo, que se ha traducido por el otorgamiento de financiación a sectores hasta ahora considerados como no productivos, tiende esencialmente a evitar los riesgos de una radicalización de los países del Tercer Mundo, que pondría en peligro la estructura actual de la economía internacional.

En efecto, de acuerdo con su verdadera naturaleza, y suponiendo un reparto equitativo de la plus valía social, el crédito es una transferencia provisional de riquezas de un agente económico a otro, para poder aumentar la producción de la totalidad de los agentes; si se le pone en circulación es, por tanto, por su propia definición, con vistas a una mejor movilización del conjunto de recursos disponibles al servicio de la colectividad. Cuando los mecanismos de distribución del crédito se acomodan a los imperativos tradicionales del dualismo, que es lo que ocurre cuando existen créditos otorgados por consideraciones sociales y créditos con fines de producción y, por tanto, de "rentabilidad" (que la mayoría de las veces tienen, además, unas prolongaciones en los créditos exteriores), puede decirse que participan del conjunto de factores del mantenimiento del subdesarrollo. De ello resultan las distorsiones bien conocidas de las tasas de interés que aumentan la confusión y mantienen la desarticulación de la economía. En realidad, frecuentemente, la distribución del crédito, en tanto que transferencia provisional normal de riquezas^{1/}, supone la existencia de irregularidades profundas en las tasas de ganancia sectoriales y en la distribución de la plus valía social; y, desde este punto de vista, es a menudo objeto de luchas que quedan siempre sin disminuir por la tecnicidad de los debates financieros. Estas irregularidades tienen su origen en el ahondamiento de las desigualdades a escala internacional, debidas a la superioridad del capitalismo industrial "desarrollado". Sin embargo, donde los recursos son plenamente movilizados y donde el reparto de la plus valía social es equitativo, es evidente que el crédito y todas las demás técnicas financieras que éste lleva consigo pierden su significación económica-financiera tradicional, salvo en el caso de que sea empleado de nuevo para modificar la asignación de recursos y la distribución de plusvalías.

CONCLUSION

A nuestro entender, todos estos puntos no constituyen, evidentemente, más que directrices de investigación para una profundización del análisis: Un reajuste de las

^{1/} La inflación permite evidentemente a los beneficiarios del crédito apropiarse definitivamente de esta transferencia de recursos supuestamente provisional.

políticas económicas y financieras practicadas en los países del Tercer Mundo. Estas políticas no han conseguido hasta el presente romper los diferentes círculos viciosos del subdesarrollo y de la dependencia, y el movimiento reivindicativo actual, que se expresa por las aspiraciones a la reforma del orden económico internacional, no puede obtener resultados más que si los países del Tercer Mundo consiguen previamente constituir un bloque y adquieren una solidaridad e independencia económica. En nuestra opinión, y en función de los datos evocados, una triple constatación debe guiar a los investigadores del Tercer Mundo y a sus responsables políticos y económicos:

a) a nivel nacional

Las técnicas monetarias y financieras usadas en los países en vías de desarrollo siguen siendo en su gran mayoría técnicas del capitalismo industrial desarrollado; son, pues, inadecuadas para las exigencias de los países desarticulados económicamente por este mismo capitalismo industrial, y arrastran a menudo contradicciones graves en el momento de la realización de políticas de desarrollo destinadas a hacer frente a tal desarticulación, porque no son las responsables del mantenimiento o agravamiento de esta desarticulación.

b) a nivel regional

Fuera de los bancos regionales de desarrollo y de los fondos de ayuda arbitrados por los países petroleros, que a menudo no vienen a ser sino mecanismos clásicos de ayuda destinados a mantener la división actual del trabajo a escala internacional, no se ha hecho ningún esfuerzo para construir áreas financieras autónomas que contribuyan a sustraer el área económica de los países del Tercer Mundo a los efectos perversos de las estructuras financieras internacionales. Los mercados financieros regionales que han surgido (Asiadólar en Singapur, Petrodólar en Beirut y en la Península arábiga) no son más que vías de acceso suplementarias abiertas por el cartel de bancos internacionales para mejor acaparar la plus valía social del Tercer Mundo; de esta manera, la nueva y justa renta petrolera dimanante del reajuste de los precios petrolíferos escapa cada vez más a los productores y los países del Tercer Mundo: contrariamente a los temores expresados en los medios capitalistas, los mecanismos financieros internacionales han mostrado en materia de reciclaje de capitales una eficacia temible; la inflación termina evidentemente por hipotecar los recursos financieros de los países petroleros.

c) a nivel internacional

La estructura del sistema monetario y financiero internacional es, fundamentalmente, una estructura de predominio, que, en razón de las necesidades de financiamiento de la importación de "capital", tiene prolongaciones en todos los países del Tercer Mundo, incluso en aquellos que han conseguido mediante el control de sus recursos naturales construir un área económica nacional relativamente protegida. Por otra parte, la inflación mundial desencadenada por los Estados Unidos a fin de recuperar su dominio sobre la economía mundial (ver la primera parte), debilitado a consecuencia de la guerra de Vietnam, ha podido ampliarse por medio de los trastornos provocados en el sistema monetario internacional; al final del proceso, como en toda inflación, son los países más vulnerables los que se encontrarán aún más debilitados.

Partiendo de estas constataciones, convendría que los economistas del Tercer Mundo tomasen diversas iniciativas; concretamente:

- La formación de un centro de investigaciones monetarias y financieras para el Tercer Mundo que estudiase la génesis histórica de las estructuras financieras actuales de los países concernidos y la situase en el contexto de las estructuras financieras internacionales, tratando de poner bien de relieve las profundas relaciones que operan en la desarticulación de las áreas financieras. Del mismo modo, deberá hacerse un esfuerzo importante para idear en el marco de la reforma del Orden Económico Internacional nuevos mecanismos de solidaridad financiera que puedan contribuir a la autonomía real de los países del Tercer Mundo frente al capital internacional, y para exigir de los países industrializados la puesta en práctica de mecanismos de ayuda distintos de los perversos mecanismos actuales.

- La organización de conferencias periódicas entre economistas y financieros del Tercer Mundo. Los financieros del Tercer Mundo están muchas veces demasiado imbuidos de las enseñanzas monetarias y financieras clásicas y se muestran también con frecuencia negativamente rígidos en el ejercicio de sus responsabilidades locales e internacionales, cuando, por el contrario, debe hacerse por su parte un esfuerzo para armonizar las formas

de proceder en el uso del útil monetario y financiero con las necesidades de desarrollo acelerado y de ruptura de los lazos de dependencia económica y financiera frente al capitalismo internacional.

Se puede observar, por ejemplo, la pobreza de los contactos actualmente existentes a nivel del Tercer Mundo entre responsables financieros, lo cual contrasta con la intensidad y frecuencia de las reuniones de los responsables monetarios y financieros de los países industrializados más ricos. Tales conferencias deberían, por otra parte, llegar a una definición de posiciones más elaborada y completa del Tercer Mundo frente a los problemas de la reforma del sistema monetario internacional.

Sigue, sin embargo, siendo evidente que tal acción sólo podrá tener impacto si al mismo tiempo se determinan las vías y los medios para un más riguroso control de las riquezas naturales; si la enseñanza y la investigación económica de base se liberan de los academicismos de los países desarrollados y los problemas de la tecnología y coherencia en las estrategias de desarrollo son mejor comprendidos.